

Los anarquistas ante el llamado frente único y la unidad revolucionaria

Habilidades políticas

Indudablemente que la campaña habida emprendida por diferentes partidos políticos para atraerse al sector más importante del movimiento obrero y revolucionario, ha desorientado al proletariado español, un tanto quebrantado después del movimiento del 8 de diciembre.

Una de las razones que nos impulsan a salir a la calle, a pesar de la mordaza que supone el estado de Prevención, ha sido la de hacer frente a esa burda maniobra de frente único, provocada por audaces arrivistas políticos, pescadores a río revuelto.

En primer lugar tenemos interés en llamar la atención de los orgánicos confederados para que no se dejen arrastrar por impulsos espontáneos y excesivas generosidades, comprometiendo el prestigio, la historia y lo que es más grave, el porvenir del movimiento libertario.

No es posible, por amplias que se tengan las tragaderas, el que podamos olvidar en un momento, toda la historia de los partidos políticos, sin excepción, plagada de traiciones y de promesas incumplidas. Conviene no hipotecar la independencia anárquica y rebelde del movimiento obrero, ni poner en peligro la hegemonía de la revolución, que, hoy más que nunca, sigue la orientación libertaria.

Viejas y recientes experiencias, nos dicen con sobrada elocuencia, que cuando los partidos políticos, buscan contacto con las organizaciones obreras revolucionarias, es que tienen perdida su fuerza y su prestigio e intentan recobrarlo mediante pactos y compromisos que jamás cumplen.

Recuérdese a este respecto el comportamiento de los socialistas en todos los pactos de carácter subversivo que contrajeron en el pasado.

EL PACTO DE 1917

En agosto de 1917 los políticos obraban en la conciencia del proletariado español, con la promesa de una revolución que fueran los primeros en traicionarla. A pesar de las amenazas y de la vildefuente asamblea de parlamentarios de Barcelona, nada habría sucedido si las militancias de la C. N. T., orientadas por los anarquistas, no hubiesen secundado la huelga general que decretaba un Comité socialista desde su exilio de Madrid.

El movimiento fue tomado en serio por los anarquistas y en aquellas zonas que su influencia era considerable, se registraron los más violentos acontecimientos. En tanto Lerroux cruzaba la frontera huyendo de la guerra, sobre los anarquistas se descendió una brutal represión.

Poco después en las elecciones para diputados a Cortes, los socialistas, ex-miembros del Comité de huelga, quebraban el prelo de su sacrificio alendo elegidos diputados, sellando del penol de Cortes para elevarse al escafio, traicionando una vez más el compromiso contraído de que, en tanto quedase un preso por aquellos sucesos ellos permanecerían en el presidio.

EL PACTO DE 1920

En septiembre de ese año los miembros del Comité Nacional de la C. N. T. a espaldas de sus asociados y hasta de los Comités Regionales, establecieron un pacto con los dirigentes de la U. G. T. El pacto firmado, tenía como base terminar con el sangriento terrorismo gubernamental que azotaba a toda España y especialmente a Cataluña, y más tarde, también se fundó en salvar el grandioso movimiento de los mineros de Itatinto, que estuvieron más de cuatro meses en huelga.

Como las netas terroristas no cesaban, y la represión alcanzaba una intensidad abrumadora, la C. N. T. declaró la huelga general en toda España, siendo traicionada una vez más por los socialistas, que al acuerdo de huelga general de la C. N. T. contestaron enviando despachos y cartas a toda España, ordenando terminantemente que esos acuerdos de huelga general fueran desobedecidos y recibieran a palos a los delegados de la C. N. T. que fueran a proponerlo.

Y lo que hicieron entonces, antes y después, volverán a repetir nuevamente sí, contra lo que es de esperar, con ellos establecieron pactos o compromisos los orgánicos anarquistas y socialistas.

En el 1922 fue posible el adelantamiento de la dictadura gracias a que las directivas del movimiento obrero y revolucionario estaban detentadas por un liberalismo reformista y antirrevolucionario que

nada hizo por oponerse a Primo de Rivera por medio de la insurrección armada. Los socialistas no hicieron la más leve oposición a aquella dictadura de generales cretinos y viciosos. Al contrario, se adaptaron a ella admirablemente emboscándose en los destinos oficiales, colaborando con el dictador, aceptando la legislación dictatorial, reconociendo, en un palabra, al Directorio militar, que gracias al carácter indisciplinado de nuestro pueblo, no pudo desarrollar sus planes asesinos.

EL 14 DE ABRIL

Pero, los socialistas, aunque fueran un sostén al régimen dictatorial, firmaron el pacto de San Sebastián, para pasar la factura en el momento del triunfo, lo que hicieron el 14 de abril invadiendo todas las dependencias del Estado, no sin antes haber traicionado una vez más, la revolución, faltando al compromiso que por cumplirlo costó la vida a Galán y García Hernández.

Los pactos y componendas realizados por la Confederación y la F. A. I. en la última etapa de la dictadura tuvieron la virtud de debilitar el espíritu libertario del pueblo español y de prestigiar a los partidos políticos todos unidos en el mayor de los descreditos. Y la revolución que podría haber sido de carácter social quedó reducida a un cambio político sin importancia.

El comportamiento de los socialistas y demás partidos izquierdistas en el Poder, desde la implantación de la República, está bien patente y sangrante en la memoria de todos para que lo refresquemos una vez más. En lugar de liquidar definitivamente, aplastando todo brote de fascismo, imposibilitando sus manejos, emplearon todas sus actividades e iniciativas en combatir a los anarquistas, poner trabas a su desarrollo, declarar una guerra a muerte a la C. N. T. y la F. A. I. denunciando contra sus componentes las más feroces represiones, produciendo una tragedia en cada pueblo y una diaria en cada capillo.

Y en tanto, se sofocaba con ensañamiento el movimiento más libertario que hasta nuestros tiempos ha habido en España, única y sólida garantía contra todo intento de fascismo, las fuerzas reaccionarias que no habían sufrido quebranto y estaban intactas, se iban preparando con la mayor impunidad, para batir al régimen, suprimir las menguadas libertades que se gozaban y anular hasta las apariencias de una democracia embustera.

LAS ELECCIONES Y SUS RESULTADOS

Recientemente se ha tenido ocasión de apreciar lo que puede, vale y significa la influencia anarquista en España. Bastó una campaña antilectoral realizada por nuestras organizaciones sobre la traición y la obra de los gobernantes republicanos y socialistas, para que todo se viniese abajo y reconocieran que su política desastrosa les había conducido a un precipicio, que ponía en peligro hasta el propio régimen que creían triunfante para siempre.

El pueblo trabajador ha derrotado a todos los partidos políticos colocándose por encima de ellos con sólo cruzar de brazos el día de las elecciones.

De sobre habían previsto los anarquistas que esto se produciría y se dispusieron a realizar una protesta decisiva contra el fascismo, el mismo día que éste tomaba en sus manos oficialmente las riendas del Poder.

¿Qué hicieron los partidos políticos de izquierda ante la actitud de los anarquistas que protestaban desde la calle de la confrontación del fascismo?

Ponerse desde los primeros momentos contra tan grandioso movimiento; infamando; ordenar a sus organizaciones que no lo secundaran; colocarse al lado de las fuerzas represivas que castigaban de una manera feroz e implacable a los que venciendo al fascismo querían implantar un ideal de justicia, paz y felicidad sobre la Tierra.

Y es precisamente ahora, después de esa traición escandalosa y coincidiendo con su salida de los cargos oficiales cuando los socialistas se atreven a proponer una inteligencia con los sindicalistas y anarquistas, porque merced a la influencia de los anarquistas por la actual represión, parece inminente un movimiento fascista.

Además, ¿qué méritos han realizado los socialistas y demás par-

tidos, para tener derecho a solicitar esa conjunción? ¿Se han levantado airados en la tribuna pública, en las columnas de sus periódicos a denunciar y a exigir que cesara inmediatamente la represión contra que se ejerce actualmente con la casi totalidad del proletariado español enrolado en las filas de la C. N. T.?

¿Se han opuesto a las brutales condenas, a la ola de desolación que están sembrando en toda España los Tribunales de Urgencia?

El más elemental sentido común aconsejaba por los primeros pasos para el acercamiento por ese camino.

Ya hemos dicho arriba que todas esas manifestaciones escandalosas, aprovechando la mordaza que se nos tiene impuesta, son habilidades y maniobras políticas para asustar a los adversarios, no perder completamente la influencia que hasta hace poco tenían ante los poderes públicos y detener la desbandada de las multitudes proletarias hacia las organizaciones anarquistas que ofrecen tácticas más directas y contundentes y soluciones más radicales.

Así, pues, ante esas poderosas razones difícil de ser rectificadas, declaramos que entre los anarquistas y los dirigentes de los partidos políticos no puede existir, el menor contacto ni compromiso. La fua-

lidad que persigue la C. N. T. y la F. A. I. es diametralmente opuesta a la de todos los partidos políticos y por lo tanto hace imposible todo acuerdo sincero.

LA VERDADERA UNIDAD REVOLUCIONARIA

No obstante, la posición de los anarquistas con relación al fascismo no es nada confusa ni dudosa.

Sabemos por el estudio y la experiencia que una revolución ha de ser consecuencia obligada de una conjunción de fuerzas y factores que interese y arrastre a grandes masas de opinión. Por tanto, para que alcance la plenitud que corresponde debe abarcar grandes horizontes, apartándose de los cauces rígidos, estrechos y sectarios, que siempre le imprimen los partidos políticos, encuadrados en programas rígidos y cerrados, bajo las directrices de jefaturas que conducen a la revolución por senderos estrechos y unilaterales. Por esto, la revolución que propiciemos es eminentemente popular, libertaria siguiendo siempre el derrotero que le marquen las propias multitudes participantes.

También hemos demostrado cumplidamente en el curso de todos los acontecimientos, que los anarquistas para cumplir el deber que

las circunstancias y la Historia nos impone no precisamos recurrir a esos pactos insinceros en los cuales siempre, sin excepción, hemos sido engañados.

Cuando suene la hora de la acción, sabremos ocupar nuestros puestos en la avanzada revolucionaria. Ese tan carezudo frente único quedará inmediatamente formado en la calle o donde las circunstancias aconsejen.

El verdadero frente único que nosotros aceptamos es el que están realizando diariamente los trabajadores desbordando a los jefes políticos y uniéndose contra el capi-

talismo y el Estado en los campos, obras, talleres y fábricas.

Y no se nos venga con el tópicos estúpido de que nuestra actitud puede directa o indirectamente favorecer al fascismo. Para combatir fuimos los primeros y lo seremos en adelante. En tanto unos estarán hablando y concertando pactos para buscar en ellos una personalidad de que carecen, nosotros sobrios en palabras y promesas, estaremos combatiéndolo, con las armas en la mano, como hicimos en Sevilla, Granada y Málaga, en la Sanjurjada y lo hemos hecho en toda España el 8 de diciembre.

JUANET.

Incitación a la perseverancia

Aparentemente, el pasado movimiento revolucionario ha sido dominado por la "enérgica intervención" del Gobierno. Y al decir en apariencia, es porque las repeticiones del mismo en los factores politoeconómicos, siguen en pie. Seguirán en mucho tiempo a no dudarlo, en el supuesto incierto de no producirse otra sacudida, siguiendo ese mismo ritmo de progresión ascendente de todos los movimientos desde Jara a nuestros días, lo que produciría una tal acumulación de dificultades capaz de agotar todas las previsiones del aparato estatal.

Incluso de nuestras... ¿derrotas? debemos sacar ventajas. Y así como no pueden deducirse derrotas y victorias de los datos más o menos exactos sobre la proporción de bajas habidas entre los ejércitos o bandos contendientes, sino que más bien por el alcance de las repeticiones ulteriores al combate, en el dominio orgánico económico y moral de un sector determinado, así debemos fijar nosotros sobre la base de esta racional conclusión el plan de nuestras actuaciones inmediatas.

Para ello, la pena que pudiera sucedernos, es esa solución de continuidad perñada en nuestro actual estado, dada la excesiva importancia dispensada al ritual paréntesis de depuración, abierto contra personas y comités tras cada movimiento consumado.

Qual en las cintas cinematográficas y en la literatura política, nos esforzamos en ver en todo movimiento, a la par que la imagen nimbada del "héroe", la silueta resplandeciente del "traidor". El traidor adopta en nuestros medios otro nombre: "responsable". Y el culpe en las responsabilidades tras cada trifulca callejera, se valora por las esterilidades de tiempo invertidas.

No es eso romper lanzas en pro del impunitismo, que por otra parte fuera inexplicable en nosotros. Es sentir el principio de perseverancia en la lucha y romper a la vez con una detestable y ruinosa herencia burguesa.

Para hacer honor a una organización que se precia de seria y responsable, es condición indispensable el velar por que se produzcan dentro del marco de esa misma seriedad y responsabilidad las actuaciones de sus elementos militantes. Pero todo ello presdido del más puro sentido económico, procurando orillar bizantinismos y plagios hechura justicia histórica, máxime cuando la pelota está en el tejado y todos los recursos de la organización son pocos para esquivar la represión y mantener el asedio revolucionario contra las instituciones capitalistas y estatales.

¿Qué debe sancionarse la conducta de cuantos, individual o colectivamente, fallaron en el ejercicio de su deber? Pero ello sobre la marcha a gran presión de nuestras organizaciones cuales deben esforzarse para acusar su existencia acomodando los procedimientos al orden de posibilidades. Rehecciónos si puede ser antes que el enemigo. Abumando a éste en forma persistente con el desencadenamiento de alusiones de problemas a cual más grave, hasta provocar conflictos intestinos en el mismo cuñil del orden burgués.

Los trabajos depurativos y combativos pueden y deben abordarse al tiempo. Y a menos que se quiera ver gigantes en los molinos de viento, una meta ofeada sobre ciertos defectos de origen, verdadera causa del círculo vicioso en que nos encontramos, basta para hacer brotar, sino la indulgencia, sino la justificación, si la explicación del por qué y el cómo de ciertas actuaciones individuales, que, de otra parte, violando el razonamiento, empuñados en juzgar por los simples efectos sin descender a las causas, surge la dificultad inmediata, cuando no el peligro gravísimo de la

eternización de enojosos debates con sus rozaduras personales, en perjuicio siempre del caso y preciado tiempo y de unos efectos funestísimos para la cohesión moral, base de toda acción mancomunada entre los militantes.

Entre nuestros alegatos contra la justicia burguesa figura con preferencia la acusación acertadísima de que esta castiga lo que, lejos de prevenir, fomenta. En el caso que nos ocupa, debiéramos examinar nuestros procedimientos generales -- no hablo de los excepcionales -- por si la cita nos fuera aplicable.

Nosotros hemos mencionado un *caul de origen* como causa de un círculo vicioso. Este mal de origen no puede ser ahogado al contenido doctrinal del anarquismo. No se trata, pues, de revisar éste, sino su interpretación ambiente en el aspecto material de la revolución. Y al decir esto, no podemos disimular la agradable sorpresa que nos ha producido ciertos trabajos publicados durante el epílogo del pasado movimiento ("La Revolucionista Blanca"), lo que denota, aunque con un retraso sensible, una aproximación saludable a la concepción revolucionaria clásicamente anarquista.

Este, es a nuestro entender el camino: retorno a la concepción revolucionaria de base popular; descentralización del control de juntas y comités y todo sentido de estrechez egocéntrica.

Una revolución basada en una amplitud visual, con vistas al concurso de múltiples factores y estamentos, reduce al mínimo la propensión al error y la traición.

Sentada como premisa la existencia de este factor original, la liquidación de las cuestiones actuales tiene en su ayuda un recurso de urgencia sobre cuyos ventajitas poder arguimos moral y orgánicamente y salir por el atajo frente al enemigo.

Tenemos atestadas de presos las cárceles y presidios y un compromiso revolucionario *in plazo fijo* contraído ante el pueblo consciente y ante nuestra propia conciencia de ciertos inadapados. La metodología de nuestras luchas no debe ser a base intermitente, de tira y afloja. Su ritmo ha de ser continuado, persistente. Las intermitencias invertidas por nosotros en pugnas enervadoras, son descausos para el enemigo. La revolución no debe ser un melodrama en varios actos. Los entrecielos en la revolución son el cuñil de todas las reacciones, desde la napoleónica a la fascista última moda.

Inclusión a la perseverancia debe ser el tema de la nueva etapa de la revolución social española, obra de la C. N. T., la F. A. I. y el pueblo.

J. PEIRAT.

"El apoyo mutuo"

(UN FACTOR DE LA REVOLUCION) por PEDRO KHOPOTRIN

Se ha puesto a la venta esta obra fundamental del nuestro del anarquismo. En ella, el gran escritor anarquista ruso, demuestra científicamente, que el progreso de los pueblos, las características más sobresalientes de las sociedades, las manifestaciones más dignas y ennobecedoras del ser humano, tienen su base en este factor de la evolución que es el APOYO MUTUO. A pesar de ser una de las obras más fundamentales y valiosas con que cuenta el anarquismo, estaba hace tiempo agotada. Y es por esto que ya se han visto cumplidos nuestros deseos de hacer una nueva edición en beneficio del anarquismo.

La obra la forman dos tomos que hemos fundido en uno con más de 300 páginas y magnífica portada que expenderemos al precio de 2 pesetas con el acostumbrado descuento.

Un saludo de los anarquistas de la Argentina a la Federación Anarquista Ibérica

Queridos compañeros:

Al dirigidos esta nota, cual mensaje de los anarquistas que en la Argentina trabajan con ahínco por el triunfo de nuestros ideales de liberación social, satisfacemos una sentida necesidad: manifestar la intensidad con que vibra el movimiento revolucionario de este país y positivamente de toda América Latina, al ritmo de los acontecimientos españoles; la influencia enorme de cada uno de los actos vuestros en el seno de estos pueblos a quienes España infunde esperanzas y perspectivas desconocidas hasta hoy.

Queremos que por vuestra intermedia nuestra palabra de aliento llegue a todos; los trabajadores agrupados en la ya gloriosa C. N. T. y a todos los anarquistas que en las filas combativas de la F. A. I. han dado al mundo el ejemplo más edificante de heroísmo y acción positiva revolucionaria. Posiblemente vosotros mismos, actores y partícipes del movimiento libertario más poderoso que existe en el mundo, no podáis apreciar de qué manera los trabajadores tienen fija la mirada en España, esperando ver surgir de allí, lo que en vano se confía de regímenes impuestos por diversos partidos en varias naciones.

En un manifiesto reciente de este Comité de Relaciones, explicamos cómo los hombres de todo el mundo, habían fijado sus esperanzas en el régimen soviético, impuesto teóricamente en Rusia, hasta que la desilusión más desastrosa se produjo; cómo los acontecimientos últimos de Alemania habían servido para hacer desmoronar a grandes masas de la posibilidad más o menos cercana de obtener su liberación, después de los ruidosos fracasos de la socialdemocracia y del partido bolchevique, con todos sus millones de votantes y de afiliados; y cómo finalmente, apareció en el primer plano del escenario social español: vale decir, el anarco-sindicalismo. Pero ya como única perspectiva sería.

En la misma prensa burguesa, el cable del capitalismo, trae noticias que inflaman de fervor combativo a los más indiferentes de los trabajadores: "en el pueblo... se ha declarado el comunismo libertario"; "la población de... ha desarmado a la guardia civil"; "la huelga declarada por la C. N. T. ha sido total", etc., etc.

El manifiesto de la F. A. I., explicando los motivos de la insurrección reciente y su programa, reproducido por todos los grandes rotativos, recordado y en primera plana, ha sido la propaganda más eficaz que desde hace muchos años se haya efectuado en estos países americanos.

Y no sólo en la gran masa repercute poderosamente vuestra acción. En el mismo movimiento anarquista, además de inyección reconfortante para proseguir en las tareas que la represión torna en extremo pesadas, el ejemplo de España sirve para hacer comprender a todos los compañeros que organización anarquista y organización obrera no son dos fuerzas que se contradicen ni se sobreponean recíprocamente, sino que ambas deben coordinarse armónicamente, para poder obrar con eficacia, cual la C. N. T. y la F. A. I., últimamente.

Aquí, en la Argentina, los anarquistas estamos trabajando, desde la realización del II Congreso Anarquista Regional -- Rosario, septiembre, 1932 -- por la constitución de un organismo similar al vuestro: nuestra Federación. Actualmente, venciendo todas las dificultades, viviendo casi en permanente estado de asilo, con locales clausurados, prensa prohibida y todas las persecuciones de la reacción, obteniendo forzosamente dentro de una absoluta clandestinidad, los camaradas de los C. de Relaciones que funcionan en todo el país, los militantes de las agrupaciones de apartados pueblos y los compañeros que integran los Comités Locales de las ciudades, activamos unidos en el propósito de constituir muy en breve, estructurándola orgánicamente, la Federación Anarquista.

Vuestro ejemplo y los resultados obtenidos a fuerza de trabajo y organización es nuestro mejor aliciente e impulso. Estamos convencidos que España no nos defraudará; confiamos en vosotros, pues habéis dado pruebas suficientes para ello.

Pensad, camaradas, que el día que se implante el comunismo libertario en España, los primeros que trataremos de emularnos seremos los anarquistas de la Argentina.

Con fraternales saludos,

EL COMITE R. DE RELACIONES ANARQUISTAS.